La casita — versión 1

Hay una casita en el campo. Pasa corriendo la ratoncita de campo. Vio la casita, se detuvo y preguntó:
— ¡Casita, casita! ¿Quién vive en la casita? Nadie respondió. La ratoncita entró en la casita y se quedó a vivir allí.
Llegó saltando la ranita co-co y preguntó:
— ¡Casita, casita! ¿Quién vive en la casita?
— ¡Yo, la ratoncita de campo! ¿Y tú quién eres?
— Yo soy la ranita co-co.
— ¡Ven a vivir conmigo! La ranita saltó dentro de la casita. Se quedaron a vivir los dos.
Pasa corriendo el conejito correcaminos. Se detuvo y preguntó:
— ¡Casita, casita! ¿Quién vive en la casita?
— ¡Yo, la ratoncita de campo!
— ¡Yo, la ranita co-co!
— ¿Y tú quién eres?
— Yo soy el conejito correcaminos.
— ¡Ven a vivir con nosotros! El conejo, ¡de un salto dentro de la casita! Se quedaron a vivir los tres.
Pasa la zorrita hermanita. Llamó a la ventanita y preguntó:
— ¡Casita, casita! ¿Quién vive en la casita?
— Yo, la ratoncita de campo.
— Yo, la ranita co-co.
— Yo, el conejito correcaminos.
— ¿Y tú quién eres?
— Yo soy la zorrita hermanita.
— ¡Ven a vivir con nosotros! La zorrita se metió en la casita. Se quedaron a vivir los cuatro.
Llegó corriendo el lobito lomo gris, miró por la puerta y preguntó:
— ¡Casita, casita! ¿Quién vive en la casita?
— Yo, la ratoncita de campo.
— Yo, la ranita co-co.
— Yo, el conejito correcaminos.
— Yo, la zorrita hermanita.
— ¿Y tú quién eres?
— Yo soy el lobito lomo gris.
— ¡Ven a vivir con nosotros!

El lobo se subió a la casita. Se quedaron a vivir los cinco. Ahí están viviendo en la casita, cantando canciones.
De pronto pasa el oso patizambo. Vio el oso la casita, oyó las canciones, se detuvo y rugió con todas sus fuerzas:
— ¡Casita, casita! ¿Quién vive en la casita?
— Yo, la ratoncita de campo.
— Yo, la ranita co-co.
— Yo, el conejito correcaminos.
— Yo, la zorrita hermanita.
— Yo, el lobito lomo gris.
— ¿Y tú quién eres?
— Yo soy el oso patizambo.
— ¡Ven a vivir con nosotros!
El oso se puso a subir a la casita. Subía y subía, subía y subía, y no había manera de que cupiera, y dijo:
— Mejor voy a vivir en vuestro tejado.
— Pero nos aplastarás.
— No, no os aplastaré.
— ¡Pues entonces sube! El oso subió al tejado y en cuanto se sentó, ¡zas!, se vino abajo la casita.
La casita crujió, cayó de lado y se desmoronó por completo. Por los pelos lograron salir de ella la ratoncita de campo, la ranita co-co, el conejito correcaminos, la zorrita hermanita y el lobito lomo gris, todos sanos y salvos.
Se pusieron a acarrear troncos, a serrar tablas, a construir una casita nueva.
¡La construyeron mejor que la anterior!